



<p>SE PUBLICA</p> <p><b>UN CUADERNO SEMANAL.</b></p> <p>PRECIO, UN REAL al recibir el número.</p>	<p><b>COLABORADORES.</b></p> <p>CAYTELAR, BARCIA, ORENSE, FÍ Y MARGALL, FIGUERAS, SUÑER, GARRIDO, ROBERT, RANDEZ PEREZ, JOARIZZI, CALA, CORDOVA, RANDEZ RUBIO, FREDIA, ALTADILLA, ZAPATA, TREBESER, ESTEBANER, SOLER, MERCADO, LOZANO, BASTRE, ANER, VALDES, FLORES, LAURENT, MINQUET, SIBERA, COLL, PINKED, ALMIRALL, RUBA, LOSTAU, CLAYE, RINZA, CARRION, ETC.</p> <p>DIRECTOR,</p> <p><b>Enrique Rodriguez Solis.</b></p>	<p><b>EDITORES</b></p> <p><b>J. CASTRO Y COMPANIA,</b></p> <p>ADMINISTRACION: Plaza de la Cobada, 11, Madrid.</p>
<p><b>AÑO II.</b></p>	<p><b>MADRID 28 DE MARZO DE 1872.</b></p>	<p><b>NÚM. 10.</b></p>

## SUMARIO.

TEXTO.—La situación, por E. Rodríguez Solís.—La mujer en la democracia, por Carolina Pérez.—Francisco de Paula Cuello, por J. Roig Miquet.—Fueros, privilegio, por Francisco Ruiz de la Peña.—Un sueño fue, por A. Cortés.—A la Asamblea federal.—Las máquinas, por Luciano Moncada.—Asamblea republicana, por un federal.—El Dr. Carlos Marx, por X.—La cantinera republicana (novela).—Revista general, por E. Rodríguez Solís.

GRABADOS.—Asamblea republicana federal (teatro de Buenavista Madrid).—El Dr. Carlos Marx.—Exposición de la cabeza de un asesino en el Japon.

## LA SITUACION.

### I.

La situación de nuestra querida patria no puede ser más desdichada, gracias al *liberalísimo* gobierno que nos rige.

Complicaciones en el exterior; arbitrariedades en el interior; debilidad fuera y tiranía dentro; tal es la situación de España: verdadero monton de escombros y de ruinas, oscuro laberinto, lóbrego calabozo, sima oscura, abismo sin fondo; verdadero caos, en fin.

Tres años han pasado desde que la Junta de Madrid entregó el mando á los héroes de la *Setembrina*, que, según hemos sabido después, se repartieron en Cádiz todos los destinos de la nueva situación, arrojando los

despojos y las migajas á la cara del valeroso pueblo español, y al hacerlo la Junta de Madrid, sin consultar á las demás Juntas de España, pisoteó el grande y elevado principio de la *Soberanía nacional*.

Los generales *libertadores* lo acapararon todo; disolvieron las Juntas, se declararon monárquicos, se elevaron de Gobierno provisional á Poder ejecutivo, y luego á Regentes; ajustaron ruinosos empréstitos y bombardearon á nuestras mejores ciudades, manchando con la sangre del pueblo las páginas todas de su historia revolucionaria.

Hoy el país reniega de la revolución de Setiembre, porque su situación es peor que entonces, peor quizás que nunca.

Las contribuciones se cobran á tiros, y el gobierno no comprende, ó mejor dicho, aparenta no comprender, que el pueblo que no ha podido satisfacer un trimestre, menos satisfará dos ó cuatro; y como la monarquía necesita un grande y escandaloso presupuesto para altos empleados, coches lujosos, clases privilegiadas, miles de soldados, de jueces y de clérigos, forzosamente ha de llegar la bancarrota y con ella la desolación y la deshonra de nuestra desdicha patria.

Los que viven en Madrid, en este foco de disolución y escándalo, en esta setina de vicios y derroches; los que diariamente contemplan lujosos trenes, elegantes ocados y brillantes uniformes, no comprenden que

nuestros hermanos de las aldeas se mueran de hambre, y que en nuestros infecundos campos se vean obligados los padres á hacer varias leguas de camino para traer á sus infelices hijos un puñado de raíces con que alimentarse, datos que la historia venidera consignará con espanto y horror para vergüenza nuestra.

## II.

El pueblo español maldice la revolución de Setiembre y le llaman ingrato, torpe é injusto. No es ingrato el pueblo español, no, que á rios vertió su sangre por vosotros; no es injusto, que con harta generosidad os paga; no es torpe, que demasiado os conoce, no; vosotros sí, políticos de farsa, vosotros sí que sois injustos, ingratos y torpes con aquellos á quienes todo se lo debeis.

¿Qué se ha hecho del famoso programa de Cádiz? ¿Qué se ha respetado de los célebres manifiestos de las Juntas?

¿Cómo habeis cumplido la *voluntad nacional*?

Se prometió la *abolición de quintas y matriculas de mar*, y las quintas y matriculas de mar continúan, y por que los valerosos hijos de Gracia os reclamaron el cumplimiento de vuestra palabra, bombardeásteis á esa industriosa villa y llenásteis de luto las más bellas ciudades de la heroica Cataluña.

Ofreceísteis la abolición de los *consumos*, y porque os han exigido que respetáseis vuestra palabra habeis librado una sangrienta batalla en Barcelona, Asturias y cien pueblos más, matando cruelmente á indefensos ciudadanos.

Armásteis la Milicia para desarmarla luego y bombardeásteis Cádiz, Málaga y Jerez, porque estas valerosas ciudades os exigieron que cumpliérais lo prometido.

Decíais que la forma de gobierno seria lo *último*, y apenas os apoderásteis del mando os declarásteis monárquicos.

Consignais que hay libertad de imprenta, y la perseguís; de Asociaciones, y las disolvéis; de Reuniones, y las impedis; de Peticion, y la negais.

Veis á un partido noble y grande propagar sus doctrinas y organizarse pacíficamente, y le provocais á una sangrienta lucha, teniendo luego el cinismo de declararlo así.

Os jactais de respetar la libertad y de sostener la Constitución, y disolvéis las Diputaciones, encausais á los Ayuntamientos y desarmais las Milicias.

¿Qué puede esperar de vosotros el noble pueblo español? Nada, como no sea injusticias, atropellos, desmanes, arbitrariedades y tropelías.

¿Es ingrato, es injusto y es torpe? Vosotros lo sabeis, vosotros que teneis la arbitrariedad por ley, el despilfarro por norma, la inmoralidad por sistema, el retroceso por conducta y la bancarrota por corolario; vosotros lo sabeis y el pueblo no lo ignora.

## III.

Tal es hoy la situación de nuestra España.

Es imposible, por lo tanto, que semejante estado se prolongue; la solución se acerca, y más pronto quizás de lo que á vosotros os parece.

El pueblo español, si no quiere que en él se cumpla aquel horrible axioma de que los *pueblos tienen los gobiernos que merecen*, debe pedirlos una estrecha cuenta de todos vuestros actos, ofrecimientos y palabras. La situación es gravísima y los momentos difíciles. Vivimos en un oscuro laberinto que no tiene otra salida lógica, racional y posible que el inmediato planteamiento de la República democrática federal, única forma de gobierno que puede darnos honra en el exterior y moralidad, paz y libertad en el interior.

Las elecciones están cerca, y vencidos ó vencedores, los pueblos deben prepararse para una lucha más grande, más digna y elevada; deben agruparse y prevenirse para salvar su honra amenazada, su libertad comprometida y la Revolución asesinada por los mismos que juraron respetarla y sostenerla.

Pueblo español, la situación es grave; vive alerta y prevenido y dispuesto á probar que, agotado el sufrimiento y la paciencia, sabes reconquistar tus derechos implantando la única forma de gobierno que te garantiza la libertad, la honra y la emancipación; la República democrática federal.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

## LA MUJER EN LA DEMOCRACIA.

Hoy que en España se desenvuelve el pensamiento en todo su esplendor; hoy que la independencia es el grito que lanzan todos los corazones, también la mujer ha sentido el hálito de la libertad, también la ha visto descender del cielo, y al rodear la cuna de sus hijos, romper sus cadenas eslabon á eslabon. Romperla, sí, que era ya tiempo que la mujer pidiera el uso de sus derechos. Hombres, que nos creéis destinadas á vivir en la oscuridad; hombres, para quienes la mujer es una pobre ave-cilla que debe solo cantar dentro de su jaula, mirad al cielo y preguntad á Dios si os dió á vosotros un alma para ser libres, y á la mujer un corazón para vivir grimiendo.

La mujer no es ya una cosa, un mueble de lujo, como la consideró el pueblo hebreo; la mujer tiene un destino que cumplir en la vida; no es ya la *sierve* de su señor, como la consideró la Edad media; la mujer es hermana del hombre. No es una perla prendida por adorno á la humanidad, como ha sido considerada despues; la mujer es la llave del gran arcano de la vida. Huyeron los tiempos de Salomon; derrumbáronse los feudales castillos; pasaron las rancias preocupaciones.

La mujer conoce sus derechos, y la esclavitud y el oscurantismo han desaparecido para siempre entre las vueltas misteriosas del tiempo; llegó la luz, huyó la sombra.

Alguien habrá que pregunte aún: ¿y cuáles son los derechos de la mujer? Oid: la mujer es un sér apto para pensar; ¿por qué no ha de decir lo que piensa? La mujer razona; ¿por qué no ha de figurar en la escala social? La mujer siente, aspira, tiene ideas de libertad, de emancipación; ¿por qué no ha de tener su puesto en la vida del progreso? ¿Hay quien rechaza estos derechos? ¿Hay

quien crea un absurdo esta doctrina? Pues que tienda la vista más allá del Océano, y contemple la marcha de un gran pueblo, que brinda paz al universo entero. En *Norte América*, en aquella República floreciente, la mujer es libre, trabaja, comercia, desempeña cargos públicos, puede por sí sola atender á las necesidades de su vida, aprende la virtud desde su infancia, ama á su patria como ama á su esposo, á sus hijos; allí la mujer está educada; allí la libertad tiene su trono.

Estos son los derechos que pedimos; estos son los sueños que durante tantos años hemos acariciado en la monotonía de nuestros hogares, y... convenceos, no conseguiréis hacer una humanidad libre mientras la mujer no sea libre también. Que la mujer se eduque y será buena esposa; que la mujer sea libre y enseñará á sus hijos.

Ciudadanas, arrojemos el yugo que siglos opresores colocáran sobre nuestros hombros; y vosotras, compañeras de nuestra infancia, unid á la nuestra vuestras voces dulcísimas, y al murmurar una oración á Dios por la emancipación de nuestro sexo, elevemos un himno á la regeneración de nuestra patria.

CAROLINA PEREZ.

## FRANCISCO DE PAULA CUELLO.

(Continuación.)

Entonces Cuello resolvió trasladarse á Francia y permaneció en Perpiñán hasta el año 1845, que con motivo de la promulgación de la amnistia volvió á reunirse con su familia.

Otra vez en la capital de Cataluña reanuda la propaganda; el ejemplo del apóstol entusiasta en él se encuentra.

Pero su estancia tranquila en Barcelona no podía durar, y llegados los acontecimientos de Solís en Galicia, fué confinado á Piera, de donde salió pronto para dirigirse á Valencia, Andalucía y Murcia, donde vivió cerca de dos años con el producto de sus pinceles y burlando la vigilancia de las autoridades.

De regreso á su patria natal, cuando en el 48 el pueblo francés destruyó el trono de Luis Felipe, la ira de los reaccionarios los despertó la sed de venganza, y los que en España se habían dado á conocer por sus ideas afines á las que el pueblo francés proclamaba fueron infamemente perseguidos; y Cuello, que no pudo salvarse de la persecución de sus adversarios, fué preso y confinado á Ibiza, de donde escapó junto con algunos compañeros á bordo de una frágil nave, yendo á desembarcar á las costas de Africa y trasladándose de allí á Perpiñán, donde volvió á encontrarse con Terradas.

Los dos allí fueron el centro de una nueva conspiración que debía de realizar en España un radical cambio político, y para lograrlo proyectaron algunos la coalición de los tres partidos que en oposición al gobierno se encontraban, carlista, progresista y republicano, coalición que dió por resultado la guerra civil en Cataluña.

Cierto que durante aquellas jornadas se cometieron atropellos, pero también es cierto que Cuello y Terradas fueron la más elocuente protesta que en nombre del partido republicano podía hacerse, con sus cartas, su actitud y sus manifestos, rechazando toda complicidad en tan escandalosos hechos.

Sofocada la insurrección, ó más bien vendidos al oro del gobierno los hombres que al frente de ciertas partidas se encontraban, se dió una amplia amnistia y Cuello volvió por sexta vez al seno de su familia.

¡Pobre Cuello! ¿Quién había de decirle que aquel sería el último regreso, mas no la última despedida? ¡Le faltaba aun la de la muerte!

En aquella época había ya en España una gran masa de hombres que se habían acogido con entusiasmo bajo la bandera republicana. Las ideas de la democracia encontraban ya eco en gran número de los hijos del trabajo; el sentimiento de justicia se manifestaba en la que llaman con escándalo *la clase baja*; muchos de los hombres de más valor del partido progresista comprendían la ineficacia de sus principios, y sobre todo, el elemento joven sentía latir sus corazones al mágico impulso de la idea del derecho.

«La semilla había fructificado.»

Su idea estaba sembrada, y el terreno había de ser favorable á una buena cosecha.

El pueblo español estaba ya harto de monarquismo de constitucionalismo y de farsa, y se encontraba dispuesto á acoger en su seno otros principios más conformes con las aspiraciones de la época.

Y aquella semilla fructificaba tanto más cuanto más lágrimas derramaban la desgraciada viuda, el infelizmente huérfano y la desconsolada madre.

Y Cuello comprendió esto, y pensó en preparar los medios de recoger á tiempo los frutos que indudablemente debía dar la semilla aquella.

El trabajo se les complicaba y entonces pensó en organizar el partido democrático.

Formóse un comité de las cuatro provincias catalanas, que era donde más se habían comprendido las ideas de la democracia, y procuróse en seguida «ensanchar la organización del partido, haciéndola extensible en toda España, para lograr más eficaz y rápidamente la propagación de las doctrinas democráticas.»

De ese comité era Cuello secretario.

Con sus continuos trabajos y acertadas disposiciones había logrado dar al partido democrático barcelonés tal cohesión y fuerza, que en las elecciones de diputados á Cortes que tuvieron lugar en 1851 presentó candidato en oposición del progresista por el distrito de la Lonja al ciudadano Estanislao Figueras, obteniendo el más completo y difícil de los triunfos.

Este triunfo despertó hasta tal punto el odio de los adversarios de la democracia, que no tan solo no supieron disimularlo, sino que descendieron hasta el bajo extremo de acudir á la grosería, al insulto y á las amenazas, para lograr desprestigiar á Cuello y sus amigos ante la opinión pública y apagar en ellos el entusiasmo que sentían por su justa causa.

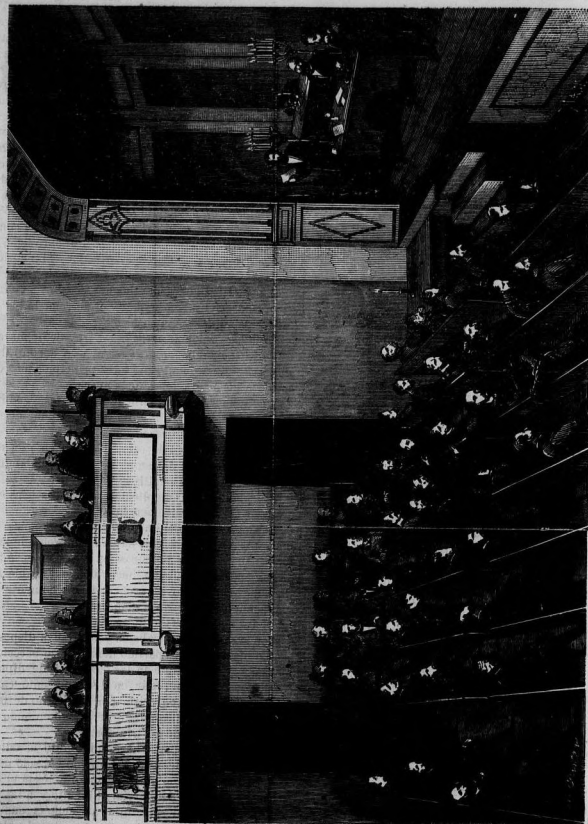
Mas todo fué inútil: á proporción que crecían los insultos crecían los adeptos; en relación de las amenazas aumentaba en ellos la convicción y la fuerza.

Cuello no conocía el miedo. Y es que no podía concebir que en él y sus amigos, que con tanta lealtad luchaban y que con tanta franqueza exponían sus ideas, se pudiera ensangrentar el puñal del asesino.

Y esta fué quizá la única falta que como hombre público cometió Cuello.

Pero esto dice también mucho en favor de sus sentimientos,

# ACTUALIDADES.



ASAMBLEA REPUBLICANA FEDERAL (TEATRO DE BUENAVISTA.—MADRID).

Le habían manifestado por dos veces que se atentaba contra su vida; se lo había dicho el jefe de policía, dándole autorización para usar armas, y él, que no llevaba más que un pequeño cortaplumas en el bolsillo de su

chaleco, se lo enseñó é hizo voto de no llevarlo más consigo, rehusando de paso dicha autorización por creérla innecesaria.

Y á los pocos días notó que efectivamente le perseguían.



Entonces Cuello pensó en su partido, é hizo que el comité, del cual, como ya hemos dicho, era secretario, se ocupara de los rumores que afirmaban que se atentaba contra la vida de algunos de sus hombres.

Se presentó á él en ocasion en que se habia reunido prescindiendo de su persona, precisamente porque de ella iban á ocuparse, pues sus amigos querian tratar de la manera de salvar á Cuello, que segun entendian era el más comprometido, y con aquella fuerza de conviccion propia del hombre que siente latir su corazon por un deseo tan grande como desinteresado: «Vengo, les dije, á proponeros un asunto de interés para el partido... Segun nos ha advertido la misma policía, la vida de algunos de nosotros está en peligro. Yo sé por mí mismo que de nosotros no hay ni siquiera uno que tema la muerte; pero como aquí estamos por la voluntad del partido y con objeto de prever lo que al partido puede ocurrirle, se me ocurre preguntaros: si alguno de nosotros dejara de existir, ¿seria conveniente llamar otra vez al partido para que en solemne votacion eligiera quien debiera sustituirle, ó seria más prudente el que cada uno de nosotros desde ahora le nombrara? Yo creo que si uno de nosotros muere, ha de ser reemplazado inmediatamente, y creo tambien que en atencion á las circunstancias que atravesamos no es lo más fácil ni tampoco lo más cuerdo reunir otra vez al partido, pues que podrian con más facilidad saciar su sed de venganza nuestros adversarios; y por eso me atrevo á proponer que cada uno de nosotros nombre quien deba reemplazarle, si le alcanza la muerte, y que estos nombramientos se hagan por papeleta cerrada bajo sobre, en el que haya nuestro nombre, y que en depósito se entreguen á tres personas que no sean del comité.»

Acéptose, y así se hizo.

¿Es que Cuello al dar ese paso sentia miedo?

De ningún modo; pero aleeccionado en el infortunio y comprendiendo su situacion y la del partido, y pensando más en este que en sí mismo, podia creer que si á él le mataban no se contentarian con haber derramado su sangre, sino que continuarian su obra con los demás que el comité formaban.

De ese modo pensaria Cuello cuando en la posibilidad de la muerte creia, pero es lo cierto que no se preocupaba mucho de ello.

Así pues las cosas, el comité iba cumpliendo su cometido, Cuello trabajando para el partido con aquella conviccion que no le abandonaba nunca, y los enemigos de la democracia conspirando contra el bien del pueblo y la paz de los republicanos.

Y llegó la noche del 23 de Junio.

(Se continuará).

J. ROJO MINOUST.

## FUEROS, PRIVILEGIO.

(Conclusion.)

Y prosiguiendo con los *fueros de Leon* llegamos á su artículo 20.

Es quizá el más notable de todos como argumento en favor de nuestra *doctrina federal*. Dice así:

«Establecemos que la ciudad de Leon, que fué despojada y presa de moros en tiempo del rey Veremundo, mi padre, *se pueble por estos fueros.*»

El artículo continúa; pero hemos dicho de él lo que hace ahora á nuestro propósito.

Vosotros, los defensores de las centralizaciones monárquicas, pretendéis probarnos que en las federaciones autonómicas se hacen inevitables luchas sin término y asolaciones desastrosas.

Descentralizada Leon por medio del *fuero*, vuelve á reconstruirse y á poblar-se en breve. Carlos III ahora la Carolina para colonizarla.

Los desiertos pasan á ser ciudades, los yermos se trasforman en fértiles campiñas, y las estériles escabrosas tierras se hacen heredad y vivienda del hombre bajo la accion justa y protectora de las *regalías* en los gobiernos monárquicos, y de las *autonomías* en los democrático-libres.

Cuando la incitativa, la ley y el capricho de los gobernantes lo absorben y lo unifican todo, los productos, que son el más poderoso de los estímulos, se cercenan muchísimo para mantener agentes de gobierno, fuerzas de castigo y cavilidades de fanatizacion y de embrollo. Y con esa política los caracteres de peculiaridad desaparecen; ese móvil enérgico, que se llama *interés* ó *vida local*, muere; las necesidades y los remedios, que rara vez se generalizan, adolecen de faltas ó de sobras, y como vienen de lejos y por trillada vereda de tramitación todos los socorros (si es que se conceden), llegan tarde. La asociacion federal los llevaria de provincia á provincia como *La Internacional* los lleva de pueblo á pueblo y de uno á otro continente.

Los de aquí, por los de allí, y estos por los otros, se acusan del *ménos* y del *más*, y destruyen la accion protectora.

Si Valladolid es la indigente, Cádiz (por ejemplo) es- quiva el donativo, porque dice que á ella no la dieron cuando pidió ó que ella no necesita nunca.

En nuestro Congreso son de observar *cada día* despegos tan funestos, rémoras tan perniciosas, aborto maldito de las centralizaciones ominosas.

Cuenca no disfruta de un ferro-caril: Cuenca no tiene otro *camino real* que el que la pone en comunicacion con Madrid. El que debiera enlazarla con Valencia está sin concluir. Hace tres años que en el de Madrid falta un puente sobre el Tajo, y no se construye.

Y Cuenca tributa tanto como otra provincia; pero no tiene por hijos de su cuna á Narvaez, O'Donnelles, etc., y tributa para beneficiar vías y puertos de otras provincias que han tenido la dicha de amamantar á prohombres del jaez de los dos citados.

Y las Audiencias, las Universidades, los colegios y las capitanías generales que todas sostienen se sortean entre las favorecidas. Con las Bibliotecas y Museos se hace lo mismo.

Centralizar es sacrificar á todos para hacer la inícuca y odiosa prosperidad de unos cuantos intrigantes: escudados por matones del poder, naturales ó prohibidos en la comarca. Roma lo absorbía todo. Las *prefecturas* sacrificadas á su ambicion despótica, á su lujo impudente, sentian escualidez y abatimiento.

La Leon de Veremundo no se hubiera *reconstruido*

ni *poblado* con la monarquía de hoy, y se pobló y reconstruyó en breve merced á la iniciativa *aforada ó descentralizadora*. ¡Madrid! ¡Tú eres el vampiro que la dejas y nos dejas sin sangre y sin libertades!

Prueba al canto. Tiene un *templo monumental* que amenazó años há ruina grave. Leon pide al gobierno, y este niega, ó no da, que es lo mismo.

Devolvedle el fuero á Leon, dadle (y esto es mejor) *autonomía federal*, y antes de diez años vereis reparado el quebranto de su iglesia magnífica y otros quebrantos.

Y esto, que sucede con respecto al remedio de un daño, se practica con relacion á las reclamaciones protectoras de una empresa nueva.

Pidan los leoneses para un canal; pidan para caminos provinciales ó para planteamiento de nuevas industrias, y no conseguirán nada mientras que no tengan un *dictador* de su parte, y entonces lo lograrán con detrimento y opresion de otras comarcas.

Generalmente no dan, y cuando dan lo hacen con irritante desigualdad, con injusticia notoria. ¡Lujo á los *dictadores*, á su corte y á sus quintas!

Estos son, en su accion protectora industrial, los gobiernos descentralizacion, y las grandes monarquías son esto.

Apláudanlas los nécios, ó los *interesados por granjería*; yo he de condenarlos siempre, no por aversion estúpida ó malvada, sino por la conciencia plenísima en que estoy de que son funestas á la vida social del hombre, porque desproporcionan hasta la iniquidad y enervan hasta el ostracismo.

Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, esa pequeña Suiza española (más por su régimen que por lo accidentado y pintoresco del terreno en que se parecen tambien á los *Cantones*), Vizcaya, Alava y Guipúzcoa, las tres provincias más cortas en vecindario y terrenos de escasa produccion cereal y sin prodigiosos adelantos industriales, cuenta con una red de *caminos reales*, como ni las más ricas de España, como ni las más activas del extranjero.

Asilos de beneficencia, establecimientos de instruccion, casas correccionales, plazas, paseos... todo lo tienen montado con lujo y servido con diligencia esmeradísima.

Si Bilbao, para hacer su ferro-carril *atrevido*, hubiera esperado subvenciones del gobierno, hoy se veria aislada.

Le hizo por su iniciativa y con su dinero ó su crédito; y le hizo con la solidez y buen *remate* que aun no se ha dado á ningun otro de la nacion.

A los descreidos les cito á viajar y á ver: no me podrán desmentir.

A los que por tema *egoista* y anti-social combaten nuestro *credo*, les relego á sus infames capciosas tencididades.

La provincia que no se sabe dar vida á sí propia, jamás la recibirá de los Césares y ministros del imperio!

«Sea el fuero en Leon, dijo Alfonso,» y Leon fué *poblada* á la voz mágica de «*haz por tí misma, que para tí sola haces*,» que eso es el fuero.

Plantése mañana la *autonomía democrática federal*, y las provincias trabajarán á porfia por mejorar de condiciones de suerte.

Las provincias vascas son federales, y no se hostilizan ni rompen vínculos, antes bien dan el ejemplo perenne de la más santa concordia y trafican entre sí de la manera más cuantiosa y activa. Aislarse hoy por temor *imaginario* á un *enemigo* es morir de asfixia. Ni pueblo, ni region, ni imperio puede aislarse en el siglo XIX sin caer en el suicidio.

Se envidiarán; pero esa envidia no es rencor, sino discreto, noble amor propio. Lucharán; pero para destruir relaciones de vida, ¡nunca!

¡Imitemos á Leon del siglo XI! ¡Imitemos á la Euskaria de todos los siglos! ¡Euskaria es el sueño dorado de mi ideal político; por eso la repito, la pondero y la invoco tantas veces; porque es la clave práctica de mi tema *sobre el régimen* que conviene, que *urge* dar á la patria!

FRANCISCO RUIZ DE LA PEÑA.

## UN SUEÑO FUÉ.

Cierto prójimo, durmiendo,  
soñó cierta *tontería* (?)  
y el triste se condolia,  
fútilmente repitiendo  
lo que entre sueños oia:

—De risible monarquismo,  
la mesa del presupuesto  
adoran los *calamares*  
y los de los *puntos negros*.  
De síndicos á los seguidores  
califican los primeros,  
y los unos y los otros  
por lo *tilas* son gemelos.  
En *orientales* banquetes  
viven sin sentir los *memos*  
de la libertad los gritos,  
la esclavitud maldiciendo,  
ni la voz de la justicia...  
¡de la Justicia del pueblo!

Segun las crónicas cuentan  
y un *programa pasteler*,  
tres fueron los generales  
que armaron aquel tiberio  
en Cádiz y en Alcolea,  
los que eirrosos prometieron  
honra y prez á nuestra España.  
Mas trascurrió largo tiempo,  
y en vil reaccion trocóse  
tan célebres juramentos...  
Fueron tres... y restan dos...  
dos que *aun existen*, sintiendo  
de la libertad el grito  
increpando sus denuestos,  
y la voz de la justicia...  
¡de la Justicia del pueblo!

Y al amparo de las leyes  
se asociaron los obreros,  
mas tiembla por este acto  
un *intruso* ministerio;  
fuera de ley los declara,

con indecible contento  
de aquel católico vate  
que los llamó bandoleros.  
Se protesta, nada sirve,  
ni razones de gran peso;  
y de vanidad hinchados,  
nunca, imbeciles, sintieron  
de la libertad el grito  
censurando sus cohechos,  
ni la voz de la justicia...  
¡de la Justicia del pueblo!

Y de negros nubarrones  
vase encapotando el cielo...  
En él, sin embargo, brilla  
la hermosa luz del Paonoso.  
Y en morada de los reyes,  
suntuoso alcezar régio,  
contéplase en mil pedazos  
un trono, corona y cetro...  
«¡Venganza!» doquier se escucha;  
de fuerte tristes lamentos,  
y de libertad el grito,  
proclamando los derechos,  
y el deber, y la justicia  
y la redención del pueblo.»

Tal dijo, y enmudeció  
quien tales cosas dijera.  
¿Dijo verdad? ¿No mintió?  
¿Un sueño fue...! ¿Qué sé yo  
si algo gordo nos espera!

A. Cortés.

## A LA ASAMBLEA FEDERAL.

Dictámen que presenta a la Asamblea republicana federal la comisión encargada de proponer las reformas para mejorar las condiciones de las clases jornaleras.

Esta comisión, cumpliendo con su encargo, ha estudiado los medios de mejorar las condiciones de las clases jornaleras, y se ha propuesto, aunque con poca fortuna, oír a los mismos trabajadores de *La Internacional*, que, por razones que no es del caso explicar, se negaron a satisfacer sus deseos. Está firmemente convencida de que no es posible cambiar en un momento dado la organización social de los pueblos, y si tan solo iría modificando por una serie de reformas, ya en las leyes civiles, ya en las económicas, que la vayan purgando de los vicios que entraña, hasta acomodarlas al ideal de la más absoluta justicia. Y como, por otra parte, vea qué lo que se ha convenido en llamar cuestión social no tiene aun en el criterio de ninguna escuela ni de ningún partido soluciones que satisfagan la razón y la conciencia pública, ha creído que la República federal que mañana se constituya no haría poco si empezase por poner a los jornaleros en situación de atender a sus necesidades intelectuales y morales, garantizase contra la inmoderada codicia de los capitalistas la justa cifra de los salarios, asentase sobre nuevas bases el crédito, haciendo que sus beneficios redundasen en favor de la masa de los productores, y acelerando por este medio la elevación del proletario a propietario, y encaminase al mismo fin la organización de todos los servicios públicos. Con esto, y con reformar las leyes de la sucesión intestada, hoy extendida á grados que no consintió nunca el espíritu de la legislación verdaderamente española; con mejorar en favor de los colonos y de los inquilinos las condiciones de los

arrendamientos; con estimular la posesión de las tierras á censo y autorizar la redención del censo por partes; con ir, en una palabra, subordinando la propiedad á los intereses generales y llevándola á las manos de los que con su trabajo la fecundan, entiende la comisión que se adelantaría más en el terreno de las cuestiones sociales, que pretendiendo trasformar como por encanto la vieja sociedad de que formamos parte.

No olvidamos que muchos dan ya hoy por resuelto el problema con lo que llaman el colectivismo, y aconsejan á los trabajadores que después de una revolución no abandonen las armas ni vuelvan á sus hogares sin haberse apoderado de todos los instrumentos de trabajo, y entregándolos á las asociaciones agrícolas é industriales que se formen con los braceros que hoy cultivan los campos y los artesanos que mantienen en movimiento los talleres; pero creemos, y no vacilamos en decirlo, que aun prescindiendo de la imposibilidad de plantear el sistema por un acto de fuerza, aun pasando por alto lo injusto que sería arrebatar sin distinción ni indemnización algunas cosas, muchas, fruto directo del trabajo y las más legítimamente adquiridas á la sombra de leyes seculares, no es admisible el colectivismo como solución del problema que tan preocupados tiene en Europa los ánimos. Estamos por la asociación; entendemos que de ella depende en gran parte el porvenir del mundo; á asociaciones entregáramos principalmente los servicios de que antes se ha hablado; al fomento de las asociaciones, sobre todo, encamináramos los nuevos establecimientos de crédito; mas estamos lejos de creer que con solo sustituir en el terreno del trabajo el grupo al individuo quedasen vencidas las mil y una dificultades económicas que traen perturbada la sociedad, y la condenan á tan graves y frecuentes conflictos. De grupo á grupo se reproducirían fatal y necesariamente las desigualdades é iniquidades que engendra el cambio, los trastornos que ocasiona la superabundancia de la producción, los tristes resultados á que dan origen las crisis monetarias, y aun los simples caprichos de la moda. El grupo, bien por ineptitud, bien por mala fortuna, podría hacer tan desgraciados negocios como el individuo, y quebrar y caer en la miseria, con lo cual se deja ya ver claramente que, aun establecido el colectivismo de la mejor manera, no produciría los portentosos efectos que de él se esperan, como no se le rodease de otras garantías aun hoy, al parecer, desconocidas de sus más ardientes partidarios.

El colectivismo, hijo, por decirlo así, del día de ayer, es aun una teoría vaga, cuando no una idea indefinida; y en el estado que hoy tiene, ó mucho nos engañamos, ó es de todo punto impracticable. Choca abiertamente con el espíritu individualista de la época sin satisfacer la tendencia comunista. Acepta de su principio solo algunas consecuencias é incurre en graves contradicciones.

La comisión no ha podido en manera alguna aceptarlo, por más que reconozca la necesidad de poner diques al desenfrenado egoísmo de nuestros días. Sin pretender, por lo tanto, dur la solución del problema social, la comisión cree que la República federal debe emprender con ánimo resuelto las siguientes reformas:

Debe, ante todo, dar condiciones al obrero para que se desarrolle en la plenitud de su ser; y al efecto ha de

Reducir las horas de trabajo;

Prohibir la entrada en los talleres de los niños menores de nueve años;

Alejar de la fábrica á la mujer, sobre todo desde el momento en que entra á ejercer las angustias funciones de madre de familia;

Establecer escuelas gratuitas para la primera y segunda enseñanza, y además escuelas profesionales para contrarrestar los efectos subversivos de la extremada división de funciones;

Fomentar las cajas de socorros mutuos y amparar á los inválidos del trabajo.

Debe también suavizar la guerra entre el trabajo y el capital, ya que no pueda acabarla; y al efecto ha de

Organizar donde quiera que sea posible jurados mistos de jornaleros y capitalistas, elegidos por todos los individuos de sus respectivas clases, que diriman todas las cuestiones sobre salarios;

Dejar libres las huelgas donde no sea posible el establecimiento de los jurados, y donde no se los haya aun establecido.

Debe, además, procurar, por cuantos medios estén á su alcance, que los jornaleros vayan siendo los empresarios de su propio trabajo y facilitar por este camino la emancipación á que aspiran. Al efecto ha de

Conferir á la nación, al Estado y al municipio todos los servicios verdaderamente públicos: los generales, los provinciales, los municipales;

Preferir para el desempeño de todos estos servicios á las asociaciones de jornaleros que al intento se constituyan ó estén ya constituidas;

Facilitar las condiciones de esos servicios.

Pero esto no sería posible sin mejorar las del crédito. La gran palanca del crédito son los Bancos de emisión y descuento; y los beneficios de la emisión redundan hoy principalmente en favor de los banqueros, que con el desembolso de 100 manejan un capital de 400 ó 500, y aun no cobrando de estos más interés que el de 5 por 100, ganan sobre lo que aportaron un 18 ó un 20. Si se invirtiesen los términos, si del capital nominal no se exigiera sino el interés bastante á cubrir el 5 por 100 del capital efectivo, el crédito estaría hoy ya á muy bajo precio y llegaría á ser baratísimo á medida que se extendiese la esfera de circulación de los billetes y creciesen las necesidades de la producción y del comercio. Bastaría para esto que los Bancos quedasen reducidos á ser meros cuerpos administrativos, destinados á facilitar y aumentar por el uso del crédito las relaciones entre el capital y el trabajo, ya que no se quisiese que el crédito fuese uno de los servicios públicos. Los Bancos no deberían, sobre el interés de los capitales que recibiesen, cargas más que  $\frac{1}{4}$  ó  $\frac{1}{2}$  por 100 para los gastos de administración y los quebrantos probables en las operaciones de descuento y préstamo. Esto precipitaría naturalmente la baja de los capitales, y por consecuencia la mayor baratura de los servicios de los Bancos, lo cual permitiría la generalización del crédito.

Hoy existe en materia de Bancos una libertad absoluta; pero esto, en sentir de la comisión, no impide que la nación, el Estado, el municipio los funden sobre estas nuevas bases, las que más se aproximan á la justicia, para, haciendo la concurrencia á los demás, obligarlos á entrar en el nuevo régimen. Con hacer luego que estos Bancos prestasen á las asociaciones jornaleras que ofreciesen garantías de moralidad y les descontasen sus efectos ó va-

lores de comercio, se habría dado un gran paso en la emancipación social del cuarto estado. Así la República federal debe también

Cambiar las bases actuales del crédito, reduciendo los nuevos Bancos de emisión y descuento á meros cuerpos administrativos encargados de recibir con una mano el capital á interés y aplicarlo con la otra á las necesidades de la agricultura, la industria y el comercio;

Fundar sobre esta base Bancos que presten á las asociaciones obreras de moralidad sobre los encargos que se les hagan y descuenten sus efectos mercantiles, letras, pagarés, libranzas, etcótera, al par de los de las personas á quienes hoy se los descuentan;

Fomentar además el establecimiento de Bancos donde se verifique el cambio directo de productos y se asienten por este medio las bases del más ancho y más seguro crédito.

La República federal debe por fin, para la realización del más perfecto derecho y para contrarrestar la tendencia de las fortunas á una desnivelación exagerada,

Partir del principio de que la propiedad, por su doble carácter individual y social, está subordinada á los grandes intereses humanos;

Mejorar las leyes sobre arrendamientos en favor de los colonos y los inquilinos;

Hacer prevalecer por medidas fiscales el censo sobre el arrendamiento y autorizar la redención del censo por partes;

Fomentar el sistemado amortización de los capitales por medio del pago de una prima de amortización, unida á la renta ó al cánón;

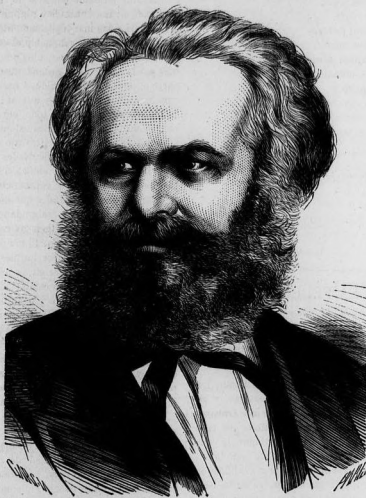
No consentir la sucesión intestada en la línea colateral sino hasta el cuarto grado civil, conforme estaba establecido por las leyes de la Novísima Recopilación, vigente sobre este punto hasta el año 1835;

Imponer un crecido tributo sobre las traslaciones de dominio por simple de-

recho de sucesión testada ó intestada, ó por cualquiera otro título gratuito;

Estas y otras reformas análogas son las que hoy por hoy cree la comisión posibles. No son, repetimos, la solución del problema social, pero es indudable pueden facilitarla y acelerarla. Lo que por otro lado importa es dar el impulso; que una vez dado, la misma espontaneidad individual fundará y aumentará las indicadas reformas.

Sucediera esto tanto más, si cupiese sacar las clases todas del inmorral egoísmo en que están sumergidas; si una nueva moral, basada en la conciencia de nuestra propia dignidad y en el sentimiento de la humanidad, de la que somos parte integrante, viniese á levantar los corazones ó hiciese prevalecer, en la determinación de nuestros pensamientos y de nuestros actos, el inte-



EL DOCTOR CARLOS MARX (JEFE DE LA INTERNACIONAL).

rés de todos sobre el de cada individuo; si aceptada universalmente esta moral, puramente humana, llegase á ser un nuevo é indisoluble vínculo, no ya tan solo entre los hombres, sino también entre todos los pueblos y naciones de la tierra. No hay ahora entre los pueblos ni entre los individuos otro vínculo que el de los intereses materiales, y la guerra amenaza, cuando no turba, desde la paz de la familia hasta la paz del mundo.

Algo cree también la comisión que debería hacerse en este camino; pero se limita á indicarlo, porque no comprende que las reformas morales no son ni pueden ser obra del Estado. Lo indica, sin embargo, porque cree que, atendida la íntima relación que existe entre la moral y el derecho y la recíproca influencia que el uno sobre la otra ejercen, puede el Estado en sus leyes, ya civiles, ya penales, ya económicas, encastrar en este sentido sus reformas.

Ni van tampoco encaminadas á otro punto las que aquí proponemos; reformas inspiradas por un largo y detenido estudio, que distamos, con todo, de presentar como nuestra última palabra. La comisión está íntimamente penetrada de lo difíciles y complejas que son las cuestiones sociales, y por consecuencia, de que exigen un constante y nunca interrumpido examen. ¡Ojalá pudiéramos nosotros completar la información parlamentaria abierta sobre el estado de las clases jornaleras, yendo á practicarla por nosotros mismos en los grandes centros productores!

Una observación más, y concluimos. Este dictamen obedece naturalmente á un criterio, que aunque descubrirán de seguro prontamente los individuos todos de esta Asamblea, queremos desde luego dar á conocer. Nosotros hemos considerado siempre el Estado como órgano de la justicia; nosotros creemos que el Estado tiene y tendrá siempre como su primera y más esencial atribución sancionar con leyes las sucesivas evoluciones del derecho en la razón pública, en el alma de los pueblos. Por esto no hemos vacilado en proponer reformas en las leyes vigentes, por más que creemos que en el terreno de la economía los adelantos de los pueblos pueden llegar á hacer inútil la intervención del Estado. Nosotros, por otra parte, somos decididos partidarios de la libertad individual, y no creemos que se deba ni se pueda menoscabarla, sino cuando lastime de una manera evidente los intereses colectivos y no quepa evitarlo por otro medio. De aquí que respecto de algunas reformas hayamos limitado la acción pública á provocarlas y fomentarlas.

La Asamblea dirá ahora si hemos ó no acertado.  
Madrid 29 de Febrero de 1872.

Francisco Pi y Margall, presidente.—Emilio Castelar.—Nicolás Salmerón.—Eduardo Chao.—Francisco Díaz Quintero.—Joaquín Martín de Ollas.—Eustaquio Santos Manso, secretario.

## LAS MAQUINAS.

La humanidad gira incesantemente empujada por esa ley fatal, inexorable, que se llama ley del progreso.

Una voz imperiosa le grita en su interior: «¡camina!» y una fuerza desconocida le impone el movimiento; y la humanidad, obediente á esta fuerza y á esta voz, se lanza por el camino del progreso, porque comprende que este es la ley de su naturaleza.

Pero la senda por que la humanidad camina no está en verdad tapizada de flores; por el contrario, alfombras de punzantes abrojos se ofrecen á sus desnudas plantas, y poderosas resistencias se ve obligada á vencer antes que tocar un grado de su perfección relativa. Cada progreso humano está representado por anchos raudales de lágrimas y sangre, por insuperables y acerbos instantes de angustias y de dolores. Por eso los progre-

sos humanos son lentos; por eso son siglos los días de la humanidad.

Hay momentos históricos en que parece que la humanidad va á renegar de su destino, volviendo la espalda al progreso: tal es el profundo desaliento que se pinta en su semblante, y tal el doloroso desmayo con que se deja caer á la vista de algún obstáculo. Pero ¡vano temor! pasados los primeros momentos, la humanidad sacude el marasmo que la envuelve, y sintiendo en su interior crecer los poderosos estímulos de su perfección, aguza la piqueta de su inteligencia, y aquellos obstáculos al parecer infranqueables que se le oponían crujen, vacilan, se desmoronan, y se desploman por último con estrépito; la humanidad entonces sienta con orgullo su planta sobre estas ruinas, que son su gloria, y sonríe á la vista de más dilatado horizonte.

Lo repetimos; el progreso es una ley fatal é inevitable á que vive sujeta la humanidad.

Negado el progreso, la humanidad no tiene razón de ser sobre la tierra, apareciendo por consecuencia el vasto plan de la creación en el carácter definitivo de acéfalo.

Imagínese una serie infinita de obstáculos y dificultades, y aun no será bastante á detener á la humanidad en el camino del progreso.

Inventad para ello los más dolorosos castigos, hombres de las tinieblas; cargadla de cadenas, atenazadla, pisoteadla; todo inútil; en el primer momento en que se encuentre aliviada de tan grave pesadumbre, levantará la cabeza, moverá la planta en demanda del progreso y exclamará con Galileo: *«é pour si muove.»*

La humanidad verifica sus progresos en el orden de sus necesidades, las cuales á su vez están en razón directa de los progresos realizados. A mayor progreso, aumento de necesidades. Tal es la fórmula invariable.

Y la humanidad realiza el progreso en todas las esferas, porque si pudiera negársele su competencia en un terreno dado, tanto montaría como negársele en todos.

La agricultura, el comercio, la industria, las ciencias y las artes son el resultado inmediato del crecimiento de las humanas necesidades.

Evóquese la humanidad por medio de la historia y se la verá paladinamente cayendo aquí, levantando allá, avanzar de progreso en progreso, purificando, puliendo, dulcificando y acreciendo los grados del bienestar general, hasta llegar á nuestro siglo, á partir del cual, no dudamos en afirmarlo, los progresos habrán de ser más rápidos á la vez que menos dolorosos.

La humanidad del siglo XIX cuenta poderosísimo elementos para sus futuros desarrollos; las ciencias físico-matemáticas se encuentran casi dominadas y las actividades se han multiplicado para la esfera de acción.

La mecánica es la poderosa palanca de nuestros días; las máquinas caracterizan nuestro siglo.

Aquella opera diariamente á nuestros ojos nuevas y más beneficiosas maravillas; de tal suerte, que ya los espíritus se han hecho inaccesibles á la sorpresa, porque en todos ha penetrado la convicción profunda de que por grandes, por trascendentales, por incomprensibles que parezcan á primera vista ciertas manifestaciones, todavía el génio mecánico de nuestro siglo es susceptible de rayar á más altura.

Cada siglo tiene su *algo* que le distingue y que es como la expresión genuina de su espíritu; las máquinas son los timbres del siglo XIX.

Y llegados á este punto, examinemos, siquiera sea superficialmente, el grado de importancia que tienen las máquinas en la humana economía.

Existe en la humanidad una aspiración constante, señalada con pruebas irrefragables en el discurso de aquella, que tiende á sustituir al hombre por la máquina, considerando la fuerza bruta de aquel como insuficiente para la producción en relación con el consumo siempre creciente.

Ahora bien, aun admitiendo una perfecta división del trabajo, ¿puede el hombre como fuerza material competir en producción con las máquinas? No. Y el aumento de producción, que significa la baratura de los productos y por ende la facilidad de que se extienda el bienestar general? Si. Pues ved aquí entonces hecha la gloriosa apología de las máquinas.

Además, las máquinas son una perfecta reivindicación de la dignidad humana, como quiera que arrancan al hombre de la esfera de fuerza para elevarle al rango de inteligencia.

¿Por ventura no es esto un verdadero progreso?

(Se continuará.)

LUCIANO MONGADA.

## ASAMBLEA REPUBLICANA FEDERAL.

Sesión del 6 de Marzo de 1872.

PRESIDENCIA DEL CIUDADANO PÍ Y MARGALL.

Abierta á las tres en punto, se aprobó sin discusión el acta de la anterior, y se leyó un telegrama del Casino y Comité de Zaragoza, saludando á la Asamblea y agradeciendo el afectuoso saludo de la sesión anterior.

El ciudadano Lopez Vazquez, como secretario del Directorio, leyó la cuenta documentada de gastos é ingresos desde 1870 hasta la fecha, acordándose quedara sobre la mesa.

Dióse lectura de los dictámenes de la comisión de actas sobre las de Málaga, Gerona y Jaén, que fueron aprobadas, y entróse en la orden del día.

Escuder manifestó la imposibilidad en que se hallaba el ciudadano Tutau de venir á la Asamblea, y se lamentó de que la provincia de Puerto-Rico que ha enviado un diputado republicano á las Cortes, no estuviera representada, rogando á la mesa que hiciera allí la mayor propaganda para lograr el envío de un representante á la nueva Asamblea; y al ocuparse de su proposición, se lamentó de que hubiera suscitado tan grave discusión.

El ciudadano Pí ofreció hacer cuanto fuera posible en Puerto-Rico, si bien no existía en aquella isla comité con quien entenderse.

Lletget apoyó una enmienda, y habiendo aludido á Casaldueiro y Solís por sus declaraciones en la sesión anterior, Solís se ratificó en lo dicho, declarando en nombre de los representantes de Vizcaya que no abandonarían la Asamblea antes de ver discutidas las bases económico-sociales si no era obedeciendo á fuerza mayor; y fué desechada la enmienda de Lletget, lo propio que otra del ciudadano García, defendida por su autor.

En pró de la enmienda de Blanco, ya tomada en consideración, hablaron Crespo y Blanco, y en contra Sarda y Puig Perez, siendo aprobada, igualmente que el art. 4.º de la proposición de Escuder, con las enmiendas aprobadas.

Galiana retiró una enmienda al art. 2.º, y Y. Arenas apoyó una que había presentado. García pide se divida en dos partes, y es tomada en consideración la primera por 54 votos contra 19, ó sea *fiar si se nombra ó no Directorio*.

Hablaron en pró Blanco, Galvez Arce y Zavala, y en contra García Lopez, Muñoz, Nogués y Casaldueiro; García Lopez para

explicar por qué le preocupa la división del partido, y Rispa para aplicar se borre su nombre de entre los cinco ciudadanos que Galvez Arce propone para el nuevo Directorio. Lopez pide que en lugar de Directorio sea comisión permanente, acordando la Asamblea que sea Directorio; Galiana propone que sean siete los individuos y Ocon cinco, siendo desechado, y se aprueba el que sean tres como propone Sarda, después de combatiólo Ocon y Moraleda, por 46 votos contra 19, absteniéndose 3, después de algunas explicaciones de Ocon sobre la buena fe que le guiará al proponer los tres nombres que había propuesto; aprobándose el art. 2.º, nuevamente redactado, y el 3.º.

El presidente manifiesta la necesidad de nombrar la comisión que debe contestar á la comunicación de *La Internacional*, y Casaldueiro propone que sean los tres primeros firmantes de la Memoria sobre *mejoramiento de las clases obreras*, acordándose así; Borrajo pregunta si la Asamblea ha de discutir dicha respuesta, contestándole el ciudadano Pí afirmativamente.

A consecuencia de una pregunta del ciudadano José M. García sobre las provincias que adeudan cuotas al Directorio, queda la Asamblea en sesión secreta, despejándose las galerías.

Eran las seis y media.

Sesión del 7 de Marzo de 1872.

PRESIDENCIA DEL CIUDADANO PÍ Y MARGALL.

Con escasa asistencia de representantes y de público se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Leyóse una carta del ciudadano Tutau, representante por Gerona, manifestando le era imposible asistir á la Asamblea, pero que si esta le creía necesario, no tenía más que enviarle un telegrama y vendría al instante.

Leyóse una carta de Barcelona dirigida á los ciudadanos Pí, Castelar y Figueras, noticiando la fusión de las fracciones disidentes de aquella capital, y un telegrama de *El Amigo del Pueblo*, que dirige nuestro amigo Carrion, felicitando á la Asamblea.

Se leyó una proposición del ciudadano E. Rodriguez Solís, pidiendo la inmediata discusión de las reformas económico-sociales para el mejoramiento de las clases trabajadoras.

Sarda felicitó á los republicanos de Barcelona por su union, y Clavé le dió las gracias; Arenas pide que la mesa traslade la noticia del acuerdo tomado en Barcelona á los republicanos valencianos para que se imiten, y Lletget hace igual petición respecto de la provincia de Tarragona.

Léese de nuevo la proposición de Solís, concebida en los siguientes términos:

«El representante que suscribe tiene la honra de proponer á la Asamblea, se sirva acordar que las sesiones que hayan de celebrarse se dediquen á la discusión y publicación de las bases económico-sociales para el mejoramiento de las clases trabajadoras, en cumplimiento de la circular del Directorio de 19 de Febrero, y de los acuerdos de la anterior Asamblea.»

Rodriguez Solís la apoya, haciendo ver la imprescindible necesidad en que el partido republicano se encuentra de satisfacer las justas aspiraciones de la clase trabajadora; recuerda las inculpaciones dirigidas por los obreros á la minoría republicana de las Cortes; cita el hecho, harto elocuente por cierto, de que en las pasadas elecciones el partido federal, que contaba en Madrid con más de 18.000 votos, los haya visto reducidos á la mitad; hace un llamamiento á todos los representantes para que voten su proposición, á los *socialistas* por deber, y á los *individualistas* por egoísmo, puesto que sin los votos de los obreros no vendrán á sentarse en las Cortes; lamenta la falta de representantes y de público en una cuestión tan grave; reproduce el argumento de Figueras, de que *hoy el hierro está candente y puede fundirse á placer, y que mañana el hierro estará frío y nada podremos conseguir*, y que Solís traduce del siguiente modo: *hoy los obreros están pendientes de nuestras resoluciones y dispuestos á todo, y mañana, si nada hacemos hoy, no podremos contar para nada con su grande y leal apoyo*, y termina declarando que, los representantes de Vizcaya no abandonarían su puesto sin conseguir la discusión de las bases económico-sociales, como no sea obedeciendo á fuerza mayor.

La proposición de Solís es tomada en consideración por unanimidad y aprobada en votación ordinaria.

Leyóse una proposición de José María García sobre *jurados*, y considerada grave, se acordó pasase á una comisión especial para que informe, y otra de Puig Perez sobre que la Asamblea dirija un manifiesto. Cuarenta representantes dijeron que si y catorce que no, y siendo insuficiente el número, quedó pendiente de resolución.

Perez Pastor pidió sesiones de día y de noche para abreviar, y Lletget que se invitase á los representantes á no faltar á la sesión



siguiente, en que debía elegirse el Directorio; la mesa dijo que así se haría por medio de la prensa, y anunció como orden del día para el siguiente el *despacho ordinario, discusión de las bases económico-sociales y elección del Directorio*.

Eran las cuatro.

Sesion del 8 de Marzo de 1872.

PRESIDENCIA DEL CIUDADANO PÍ Y MARGALL.

Abierta á las tres, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior. El ciudadano Solís suplica á Clavé, representante de Barcelona, que dé algunos detalles sobre la union de los republicanos transigentes é intransigentes de aquella ciudad, pues segun cartas recibidas, muchos de los que habian conyudado á la *union creyéndola de buena fé*, se habian arrepentido de ello al ver la candidatura para el nuevo comité de Barcelona, compuesta solo de transigentes; Clavé se ocupa de una hoja firmada por varios republicanos socialistas, protestando de la fusion, y Solís declara que no habla de los socialistas, sino de los intransigentes, y manifiesta su sentimiento porque la dicha *union* no fuera cierta.

Se leyó una comunicacion del Consejo federal de *La Internacional*, declarando que la dirigida á la Asamblea era del consejo de redaccion de *La Emancipacion*, con cuya conducta, en la ocasion presente, no estaba conforme.

Se leyó otra del comité federal puro de Valencia, manifestando con las frases más patrióticas que, obediendo el acuerdo de la Asamblea, acudirían á la lucha electoral, á pesar de ser amigos del retraimiento.

Usan de la palabra sobre el incidente suscitado con el ciudadano Ocon en la sesion del miércoles, los ciudadanos Garcia Lopez, Bernardo Garcia, Ocon y Casalduero; se lee el informe sobre el estado de las clases trabajadoras, y puesto á votacion, Garcia Lopez manifiesta la imposibilidad de discutirlo si no se imprime con alguna anticipacion, suspendiéndose la discusion hasta el siguiente día.

Lletget pide que la Asamblea manifieste su satisfaccion por la conducta de los federales puros de Valencia, y su disgusto á los que en Barcelona protestan de la fusion.

Araus apoya brillantemente una proposicion para que en lugar de designar cada representante cinco nombres para el Directorio, designe tres, unico modo de que la minoría esté representada en el Directorio; votada nominalmente, resultó desechada por 40 votos contra 38, habiendo 3 abstenciones. La minoría abandonó entonces el salon.

V. Arenas habla sobre la votacion, y á consecuencia de ciertas palabras inconvenientes de Bernardo Garcia, se promueve un grave incidente en que toman parte Féto, V. Arenas y otros, suspendiéndose la sesion para que los representantes se pongan de acuerdo para la eleccion del Directorio.

Reanudada la sesion, toman parte en la eleccion 55 representantes, número insuficiente para formar acuerdo. Montero recuerda su proposicion de que la Asamblea no celebre sus sesiones dos veces seguidas en un mismo punto, y el presidente la señala para el siguiente día con el nombramiento de Directorio y comision encargada de informar sobre el estado de las clases jornaleras.

Sesion del 9 de Marzo de 1872.

PRESIDENCIA DEL CIUDADANO PÍ Y MARGALL.

Abierta la sesion á las cuatro, se lee y aprueba el acta de la anterior, despues de algunas reclamaciones sobre la votacion del Directorio.

Se aprueba una proposicion de Perez Pastor para que la Asamblea manifieste sus simpatías á los que en Marzo de 1844 rindieron en Alicante por la libertad, y otra de Puig Perez para que se dirija un manifiesto al pais en general y al partido republicano en particular.

Leida la contestacion al mensajo del consejo de redaccion de *La Emancipacion*, se suspende la sesion, reanudándose para la eleccion del Directorio, obteniendo mayoría de votos Pí, Figueras, Castellar, Garrido y Santa María.

La minoría, que habia abandonado la Asamblea en la sesion anterior por la intransigencia de la mayoría en la proposicion de Araus, no tomó parte en la votacion, que se declaró insuficiente por falta de número.

Figueras dió cuenta de las bases acordadas para la coaliccion, asegurando que en su desarrollo se respetarán los principios de justicia, y leida nuevamente se aprobó la contestacion á *La Emancipacion*.

El presidente manifestó que, en cumplimiento de una proposicion aprobada anteriormente, se suspendian las sesiones hasta el 30 de Abril, quedando la mesa encargada de la convocatoria, y se levantó la sesion. Eran las cinco.—UN FEDERAL.

## EL DOCTOR CARLOS MARX.

El doctor Carlos Marx pertenece al Consejo general de *La Internacional* como secretario corresponsal de Alemania y Rusia, si bien una gran parte de la prensa le tiene por jefe de dicha Asociacion.

Carlos Marx, apellidado por los obreros alemanes *Padre Marx*, es un hombre de cincuenta y tres años, de rostro afable, modales distinguidos y corteses, inteligencia nada comun y una buena renta, á pesar de lo cual habita una modesta quinta en Camden-Town (barrio de Londres), empleando gran parte de su caudal en la propagacion de sus ideas.

Sus graves y profundas arrugas denuncian sus graves meditaciones; su anchura frente descubre al pensador, y el conjunto de su rostro, adornado de unos ojos pardos y brillantes, tiene más del antiguo patriarca que del moderno revolucionario.

En las universidades de Bonn y Berlin estudió primero historia y filosofia despues, y cuando el movimiento político á la muerte de Guillermo III de Prusia (1841), abandonó la cátedra por la prensa y entró en la *Gaceta Rhenana*, de la que no tardó en ser director, merced á su grande talento y perseverancia, hasta que fué suprimida por las autoridades prusianas en la primavera de 1843 y tenazmente perseguidos sus redactores.

Acogiéndose Marx á Paris, donde publicó un union del doctor Ruge los *Anales franco-alemanes*, prohibidos en Alemania, y con Federico Engels *La santa familia*, sátira contra el idealismo aleman, que Marx queria sustituir por el realismo histórico, y varios artículos políticos, sociales y económicos contra Prusia, siendo expulsado de Francia á petición de esta potencia en 1845.

Llegado á Bruselas publicó en francés un *Discurso sobre el libre cambio* (1846) y *Miseria de la filosofia*, contestacion á la *filosofia de la miseria de Mr. Proudhon* (1847); y en aleman, con Federico Engels, el *Manifiesto del partido comunista* (1848), adoptado en un congreso de obreros celebrado en Londres por los de varias naciones en 1847.

Expulsado de Bélgica á petición del gobierno prusiano por su propaganda entre los obreros y sus artículos en la *Gaceta alemana de Bruselas*, Mr. Flocon le ofreció hospitalidad en Francia en nombre del gobierno provisional, y al estallar la revolucion de Alemania marchó á Colonia, fundando la *Nueva Gaceta Rhenana* con sus antiguos amigos, en la que defendió valerosamente la insurreccion de Junio del 48.

Dado por el gobierno el golpe de Estado en otoño del 48, arrojada de Berlin la Asamblea y otorgada la *Carta*, Marx aconsejó al pueblo negar los impuestos y rechazar la fuerza con la fuerza: proclamado el estado de sitio fué suspendida la *Gaceta*, formándose á Marx multitud de procesos, de los que fué absuelto por el Jurado, si bien en la primavera de 1849 fué arbitrariamente expulsado, y al llegar por tercera vez á Paris, á petición de Prusia, se le obligó á elegir entre ser internado en el Morbihan ó salir de Francia; entonces marchó á Londres.

En 1850 comenzó á publicar su *Nueva Gaceta*, impresa en Hamburgo y suprimida por la reaccion en 1851, y despues *El 18 de brumario de Luis Bonaparte*, Boston, 1852 (reimpresa en Alemania en 1869).

En 1853 dió á luz en aleman las *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia*, escribiendo despues en el *New York Tribune* correspondencias inglesas y varios artículos sobre el movimiento europeo y asiático y sobre la política de España, así como otras varias é importantes obras.

Fundada el 26 de Setiembre de 1864, en el *meeting* de Saint-James s'Halle, *La Internacional*, Marx, que ya habia pensado en fundar una sociedad igual con la *Liga comunista de los obreros*, secretamente, y con *La Inter-*

nacional de la democracia públicamente, fué elegido miembro del Consejo Interino, escribiendo el *Manifiesto inaugural* y los *Estatutos generales*, adoptados en el Congreso de Ginebra de 1856, y el célebre *Manifiesto sobre la guerra civil en Francia*, documento que ha causado profunda sensacion en toda la democracia europea.

Admirador constante de Hegel, al que proclamó el primero de los grandes metafísicos, en su bella obra *Das Kapital* describe las trasformaciones de la propiedad para venir á parar á la forma comunista, citando que la antigua máquina movida á brazo es hoy la máquina de vapor que no funcionaria sin muchos obreros que trabajan en comun, apareciendo propiedad, no del que la maneja, sino del capitalista, que, según él, será reemplazado fatalmente por la *Commune*.

Marx rechaza todo lo doctrinario, y consigna que la sociedad, despues de pasar por la fadadad histórica y por la momentánea dictadura de la clase obrera, se fundirá en una gran Asociación de productores libres, basada en la propiedad colectiva de la tierra y de los instrumentos del trabajo, dentro del gran carácter internacional.

Filósofo y agitador, pensador y revolucionario, distinguido publicista é historiador, gran conecedor de todos los idiomas, honrado, generoso, independiente y grande amigo del obrero, tal es el Dr. Carlos Marx, una de las más bellas figuras de la historia revolucionaria.—X.

El grabado que damos en la pág. 115 representa la cabeza de un asesino japonés, colocada sobre una tabla rodeada de instrumentos de tortura, y á su frente un cartel refiriendo sus crímenes y hazañas, para escarmiento de sus criminales imitadores.

## LA CANTINERA REPUBLICANA.

ESCENAS DE LA CAMPAÑA DE 1793.

POR

ERCKMANN-CHATRIAN.

(Continuacion.)

Hablabá dulcemente y con voz algo temblorosa, y yo la veía ya con el morralito á la espalda entre las filas de los prisioneros, y esta idea me partía el corazón. Entonces conocí cuánto la amábamos, cuánto pedíamos al verla partir; porque de pronto eché á llorar, y mi tío, sentándose delante del escritorio, se ocultó el rostro en las manos y permaneció silencioso; pero gruesas lágrimas corrían lentamente por entre sus dedos. La señora Teresa no pudo contener los sollozos al vernos; cogíame en sus brazos y me daba fuertes besos, diciéndome:

—No llores, Fritz, no llores así... Pensarás algunas veces en mí, ¿verdad? ¡Yo no os olvidaré jamás!

Solamente Escipion permanecía tranquilo y nos miraba sin comprender nuestra pena.

Cerca de las diez, cuando oímos á Lisbeth encender fuego en la cocina, recobramos alguna tranquilidad.

Entonces mi tío, sonándose con fuerza, dijo:

—Señora Teresa, puesto que absolutamente lo queréis, os marchareis; pero es imposible que consienta en que venáis á cogerlos aquí los prusianos como si fuérais una ladrona y os saquen por en medio de todo el pueblo. Si alguno de esos salvajes os dirigiera una palabra dura, me olvidaría... porque ya he perdido toda la paciencia... conozco que llegaría á los mayores extremos.

Permitid que yo mismo os lleve á Kaiserslautern antes de que lleguen aquí esas gentes. Al amanecer marcharemos en el trineo; iremos por caminos de travesía y á mediodía estaremos allí. ¿Consentís?

—¡Oh! señor doctor, ¿cómo había de rehusar ese último favor? dijo enternecida. Acepto con gratitud.

—Pues así lo haremos, dijo gravemente mi tío. Y ahora enjugámonos las lágrimas, desechemos en lo posible toda idea amarga para que no sean demasiado tristes los últimos momentos que nos quedan que pasar juntos.

Dicho esto, vino á besarme, me separó los cabellos de la frente y me dijo:

—Fritz, eres un buen muchacho y tienes excelente corazón! Acuérdate de que tu tío Jacob ha estado satisfecho de tí hoy: siempre es bueno recordar que hemos producido satisfacción á los que nos aman.

## XV.

Desde aquel momento volvió á reinar la calma entre nosotros. Todos pensábamos en la marcha de la señora Teresa, en el gran vacío que dejaría en casa, en la tristeza que seguiría durante semanas y meses á las agradables veladas que habíamos pasado juntos, en el sentimiento del mauser y Koffel y del viejo Schmitt al saber la triste noticia; cuando más pensábamos en ello, más motivos encontrábamos para entristecernos.

Lo que me parecía más amargo era separarme de mi amigo Escipion; no me atrevía á decirlo; pero al pensar que iba á marcharse, que ya no podría pasear con él por el pueblo en medio de la admiración universal, que en adelante no experimentaría el placer de verle hacer el ejercicio, y que me quedaría como antes, obligado á pasear con las manos metidas en los bolsillos y el gorro de algodón inclinado sobre la oreja, sin honor y sin gloria, semejante desastre me parecía el colmo de la desesperación. Y lo que aumentaba mi amargura era que Escipion, grave y pensativo, había venido á sentarse á mi lado, mirándome fijamente, con aspecto tan melancólico cual si comprendiese que era cuando separarnos por los siglos de los siglos. ¡Oh! Cuando hoy pienso en estas cosas me asombro de que no caneciesen entonces mis abundantes y rubios rizos en medio de aquellas desoladoras reflexiones. Tan cruel era mi dolor que ni aun podía llorar, permaneciendo inmóvil, cabizbajo, entreabiertos los labios y las manos cruzadas sobre las rodillas.

Mi tío se paseaba lentamente, y de tiempo en tiempo tosía bajito y aceleraba el paseo.

La señora Teresa, siempre activa á pesar de su tristeza y enrojecidos ojos, había abierto el armario de la ropa blanca y cortaba en lienzo grueso una especie de saco con dobles tirantes para guardar sus efectos de camino; oíase el tric-trac de las tijeras sobre la mesa, y ajustaba las piezas con sin igual destreza. Cuando todo estaba preparado, cogió la aguja, se sentó, se puso el dedal y comenzó á coser arduosamente.

Todo esto se verificaba en medio de profundo silencio; solamente se oía el pesado paso de mi tío y la cadenciosa marcha del viejo reloj, que ni adelantaba ni atrasaba por nuestros pesares ni alegrías. Así va la vida; el tiempo marcha sin preguntarnos jamás: ¿Estás triste? ¿Estás alegre? ¿Ríes? ¿Lloras? ¿Es primavera? ¿Es otoño ó in-

vierno?» ¡De nada se cuida y marcha sin descansos! Y esos millones de átomos que se agitan en un rayo de sol y cuya vida comienza y concluye de un segundo á otro, cuentan respectivamente tanta existencia como un anciano de cien años. ¡Ah! Somos muy poca cosa.

Habiendo venido Lisbeth á mediodía á tender el mantel, se paró mi tío y le dijo:

—Cuece para mañana por la mañana un jamon; la señora Teresa se marcha:

Y como la vieja criada la miraba estupefacta:

—Los prusianos la reclaman, añadió con enronquecida voz: tienen la fuerza... y es preciso obedecer.

Lisbeth colocó entonces los platos en la mesa y nos miró sucesivamente, arreglóse la cofia cual si la noticia la hubiese hecho cambiar de postura, y dijo:

—La señora Teresa se marcha... no es posible... nunca lo hubiese creído.

—Es preciso, mi pobre Lisbeth, contestó tristemente la señora Teresa; es preciso: soy prisionera... y vienen á buscarme.

—¿Los prusianos?

—Sí, los prusianos.

Al oír esto, exclamó la vieja medio ahogada de indignación:

—Siempre he creído que esos prusianos eran malas gentes: ¡cuadrillas de tunantes y verdaderos bandidos! ¡Venir á atacar á una mujer honrada! Si tuviesen los hombres un adarme de corazón, ¿lo consentirían acaso?

—¿Y qué harías tú? le preguntó mi tío, cuyo rostro se animaba, porque le agradaba interiormente la indignación de la vieja.

—¡Yo! cargaría mis *kougelreiter* (pistolas de arzon), exclamó Lisbeth, y les diría desde la ventana: «¡Pasad de largo, bandidos! ¡no entreis, ó cuidado!» y al prime-



EXPOSICION DE LA CABEZA DE UN ASESINO EN EL JAPON.

ro que pisase la puerta le tendería seco. ¡Ah! ¡canallas!

—Sí, sí, contestó mi tío; ¡así deberíamos recibir á esas gentes; pero no somos los más fuertes!

En seguida volvió á pasear, y Lisbeth, muy temblorosa, sirvió la mesa.

La señora Teresa callaba.

Comiamos en silencio, y solamente al final, cuando mi tío subió de la cueva una botella de Borgoña, dijo tristemente:

—Alegramos algo el corazón y tomemos fuerzas contra las penas que nos devoran. Que este vino que os dió las fuerzas y tanto bien os ha hecho, brille entre nosotros por última vez como un rayo de sol y disipe por un momento la nube que nos envuelve.

Como pronunciaba estas palabras con seguro y firme acento, sentimos renacer en nosotros algún valor.

Pero algunos momentos después, cuando dirigiéndose á Lisbeth la dijo trajese un vaso para brindar con la

señora Teresa, y la pobre anciana comenzó á llorar, ocultándose el rostro con el delantal, desapareció nuestra firmeza y todos comenzamos á sollozar como desgraciados.

—Sí, sí, decía mi tío; hemos sido felices juntos... esta es la historia humana: los momentos de alegría pasan pronto y el dolor dura mucho tiempo. El que nos mira desde lo alto sabe sin embargo que no merecemos sufrir así, que nos han afligido hombres malvados; pero también sabe que la fuerza, la verdadera fuerza está en sus manos y podrá hacernos felices en cuanto lo desee. Permite las iniquidades, pero confía en la reparación. Estemos tranquilos y confiemos en él. ¡A la salud de la señora Teresa!

Todos bebimos, teniendo las mejillas llenas de lágrimas.

(Se continuará.)



## REVISTA GENERAL.

Tocamos el fin de esta crisis angustiosa y suprema por que atraviesa nuestra desdichada patria.

Iniquidades é injusticias del gobierno, conspiraciones alfonsinas y montpensieristas, alianzas extranjeras, la bancarota y la deshonra; tal es nuestra situación: y para que no se crea que exageramos, vamos á probar con hechos y datos cuanto dejamos expuesto.

Nuestros lectores habrán oído hablar de la circular *secreta* dirigida por Sagasta á los gobernadores en las últimas elecciones; pues bien, nada de cuanto han oído, nada de cuanto han leído, ni recordar puedan, admite comparación con ese documento, digno de los mejores tiempos del inolvidable Calomarde; hé aquí la prueba:

“3.º Siempre habrá quien, de acuerdo con la autoridad, se preste al cohecho, deje rastro de él, y después lo denuncien si se les ofrece la impunidad y la recompensa.

“5.º Los gritos de *Viva la República*, ya prohibidos, constituyen, como los *votos á Carlos VII*, una serie de delitos que, perseguidos con actividad y constancia, darán origen seguramente á muchos procesos que inutilizarán votos de la coalición, amedrentarán á los dudosos é impudrán á los demás. Este medio puede ser muy fecundo, si se promueven por los agentes confidentiales gritos y alborotos que den motivo *la espersa* á arrojar sobre los republicanos.

“A la puerta del colegio debe haber agentes de corazon y epergia; y como los electores de oposicion, al encontrar el paso impedido, proferirán gritos, los agentes harán bien en repartir algunos palos y llevará á la cárcel á los jefes más autorizados, y el juzgado aprovechará las setenta y dos horas que le da la ley antes de ponerlos en libertad.”

No queremos continuar; la pluma se cae de nuestras manos; jamás España sufrió tanta ignominia, tanta arbitrariedad y tanto escándalo, y cuando aun dudábamos, cuando nuestro generoso corazon nos hacía temer que dicho documento fuera apócrifo, ayer declara *La Tertulia*, que es el periódico que lo ha publicado, que la circular es *auténtica*, y lo declara bajo la palabra de honor de sus redactores, y excitando al gobierno, si no es cierto, á que los denuncie por calumniadores.

Nuevamente la sangre ha enrojecido las calles de la hermosa Andalucía. El ayuntamiento republicano de Granada ha sido suspendido por queja de *algunos electores monárquicos* de no aparecer sus nombres en las listas electorales, como si fuera posible la existencia de ningún Ayuntamiento del gobierno, si de cumplir la ley se tratara.

El pueblo tomó parte por sus elegidos, y la tropa, ya *prevvenida*, causó más de 40 bajas á los indefensos ciudadanos: era necesario intimidar al pueblo y derramar su sangre para conseguir el triunfo del candidato del gobierno, general Rey; pero ¡ah! qué grosera equivocación; el pueblo granadino acudirá más firme y decidido que nunca á derrotar al gobierno y á conseguir el triunfo del candidato popular.

Se habla de la destitución de los ayuntamientos de Valencia y Madrid; á este, por negarse á entregar cédulas electorales á los marinos que se hallan en Madrid, Sagasta le ha amenazado con la suspensión y con un grave conflicto, y Sardoal le ha contestado dignamente: *sobre usted caerá toda la responsabilidad de lo que suceda, no sobre mí, que observo lo preceptuado por la ley.*

El gobierno trata de provocar conflictos á medida que son más graves las noticias electorales que recibe, y ha enviado un batallón á Ubeda y dos compañías á Barbastro, separando de sus cuerpos á los coroneles Zamora y Pierrá.

La lucha pues es inminente, y conviene que el pueblo no viva desprevenido; si el gobierno la provoca, al país toca señalar el día y la hora.

El general Letona ha dirigido un comunicado á *El Diario Español* declarando que *hace ferientes votos para que entre todas las soluciones que puedan venir triunfe la constitucional alfonsino-montpensierista.*

Esta actitud obedece á un plan concebido, al que parece no son extraños los generales La Serna y Peralta (capitanes generales de Cataluña y Baleares), Makenna, Lersundi, Reina, Gasset, Calonge, Gor y otros.

Hemos recibido un manifiesto de nuestro siempre querido y respetable amigo el eminente propagandista Roque Bárcia, en que manifiesta su separación del partido á causa de los *desengaños que ha sufrido y de las habillitas de que ha sido víctima.*

Nosotros, que admiramos su grandísimo talento y conocemos los grandes servicios que ha prestado á nuestra causa, creemos que no llevará á cabo una resolución tan grave, haciendo víctima á todo un partido de las habillitas de unos cuantos; Bárcia no se pertenece, pertenece al partido, que hoy más que nunca, necesita de todos sus hombres, máxime cuando estos valen lo que vale Bárcia. Alcoy le dará sus votos para diputado, estamos seguros, y Bárcia, que jamás ha rehusado un puesto de honor, vendrá á ocupar su asiento á las Cortes en estos supremos instantes.

En el próximo número publicaremos un documento de adhesión y cariño á Bárcia que hemos recibido de Valladolid, y que ha llegado tarde á nuestras manos. De todos modos, enviamos á nuestro inolvidable amigo la seguridad del inmenso cariño que hoy, como siempre, le profesa el gran partido federal, y esperamos que nuestros ruegos no serán desatendidos.

El segundo congreso de *La Internacional* se celebrará el 7 de Abril en Zaragoza: en su manifiesto declaran que, si el gobierno se opone, entonces proclamarán *la guerra de clases; la lucha entre pobres y ricos.*

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

Editores propietarios, J. CASTRO y COMPAÑÍA.

Madrid: 1871.—Imp. de R. LABAJOS, calle de la Cabeza, 27.